

01/2019

9 de enero de 2019

José Pardo de Santayana

Confucianismo-leninismo en China

Confucianismo-leninismo en China

Resumen:

Desde el XIX Congreso del Partido Comunista Chino (PCCh), la ideología marxista-leninista ha recuperado una preeminencia que no se recuerda desde la reforma de Deng Xiaoping en 1978. Al mismo tiempo, el PCCh apela al confucianismo y hace constantes referencias a los valores de la civilización china. Esta combinación, aparentemente contradictoria, busca dotar al PCCh y a la sociedad china de una firme ideología que aglutine a la nación y la proteja de la influencia de los valores occidentales para afrontar la etapa del ascenso de China a la primacía mundial en oposición a los EE. UU. Xi Jinping es el líder que, concentrando el poder en su persona y en el Partido, ha de conducir a la gran nación china a recuperar el rango y la posición internacional dominante que disfrutó en el pasado y que aspira recuperar.

Palabras clave:

China, Xi Jinping, Partido Comunista de China, ideología, marxismo-leninismo, confucianismo.

Confucianism-Leninism in China

Abstract:

Since the 19th Congress of the Chinese Communist Party (CCP), Marxism-Leninism has recovered a pre-eminence that is not remembered since Deng Xiaoping's reform in 1978. At the same time, the CCP appeals to Confucianism and it makes constant references to the values of the Chinese civilization. Although it seems contradictory, this combination seeks to provide the CCP and the Chinese society with a firm ideology that will unite the nation and protect it from the influence of Western values in order to face the rise of China to World primacy in opposition to the United States. Xi Jinping is the leader who, by concentrating power in his person and in the Party, must lead the great Chinese nation to regain the rank and the dominant international position that China enjoyed in the past and that it aspires to recover.

Keywords:

China, Xi Jinping, Communist Party of China, ideology, Marxism-Leninism, Confucianism.

Introducción

Desde el XIX Congreso del Partido Comunista Chino (PCCh), celebrado en octubre de 2017, cada vez se hace más referencia al marxismo-leninismo en la retórica oficial de Pekín. Podría dar la impresión de que en China hay una vuelta a la ideología comunista. De hecho, la ideología del PCCh ha sufrido cambios dramáticos a lo largo de los años, especialmente durante el liderazgo de Deng Xiaoping y, sin embargo, el partido que gobierna en Pekín nunca ha dejado de identificarse como comunista.

Si durante mucho tiempo la política china había sido identificada como pragmática, a partir del segundo mandato de Hu Jintao, y sobre todo con el ascenso de Xi Jinping al poder en 2012, la ideología ha ido ganando protagonismo. No es tanto el contenido de la ideología como la necesidad de disponer de una ideología unificadora, desaparecida durante mucho tiempo —sustituida por el materialismo y el individualismo desatados durante la era de la reforma—, lo que se está poniendo de manifiesto. A diferencia de cualquier otro líder chino desde el inicio de la reforma de Deng en 1978, Xi ha trabajado para crear una narrativa nacional específicamente china. Los términos «modelo chino» y «sueño chino» se han acuñado para sugerir una nación fuerte, capaz de liderar a nivel global y de proponer un modelo de gobierno alternativo que diferencie a China del capitalismo, caracterizado por el mercado y la democracia liberal¹.

Xi insiste en la necesidad de profundizar en el pensamiento, los conceptos, la cultura humanista y las normas éticas que se encuentran en la excelente cultura tradicional de China, en vincular la continuidad y la creatividad con las exigencias de la época y en permitir que la cultura china demuestre su atracción eterna y su carisma contemporáneo. El líder chino busca reformular el marxismo-leninismo como una ideología que represente el desarrollo en la evolución histórica y cultural de China, y que tenga una potencial aplicación global en virtud de su recurso a las tradiciones humanísticas confucianas².

El actual líder chino representa la fuerza motriz de una tercera era en la historia del PCCh: Mao Zedong hizo que China se pusiera de nuevo en pie, Deng Xiaoping lideró al

¹ SHI-KUPFER, Kristin; OHLBERG, Marieke; LANG, Simon; LANG, Bertram. «Ideas and Ideologies competing for China's Political Future. How online pluralism challenges official orthodoxy». MERICS Papers on China n.º 5. Mercator Institute for China Studies, octubre de 2017, p. 9.

² STRATEGIC SURVEY 2018: THE ANNUAL ASSESSMENT OF GEOPOLITICS. IISS, 15 de noviembre de 2018, p. 75.

país en la creación de riqueza y Xi la está guiando ahora para que vuelva a ser poderosa. Según interpreta el PCCh, gracias a las cuatro décadas de crecimiento económico asombroso (1978-2018), China ha entrado en el quinto periodo histórico de revitalización —periodos en que una China unida, fuerte y culturalmente desarrollada ha sido la piedra angular del mundo que le rodeaba («Todo bajo el cielo», *Tianxia*³ en chino)—. Los cuatro periodos históricos anteriores fueron pares de dinastías; a saber: las dinastías Shang y Zhou (1600-771 a. C.), las dinastías Qin y Han (221 a. C.-220), las dinastías Tang y Song (618-1127) y las dinastías Ming y Qing (1368-1911)⁴.

Este documento pretende analizar qué elementos ideológicos del marxismo-leninismo están siendo recuperados en la actualidad por el PCCh y cuáles son las razones de esta vuelta a conceptos ideológicos que parecían superados. Se concluye que esta involución, respecto a la línea de acción de Deng Xiaoping, mantiene el objetivo final de devolver a China el rango de centralidad en el mundo que le corresponde por tradición histórica, pero cambia de táctica para impedir que los valores occidentales debiliten a la sociedad china en la actual etapa que ha de llevar a la gran potencia asiática a la consecución de la primacía mundial en rivalidad con EE. UU.

Antecedentes

En 1921 Mao Zedong fundó el PCCh inspirado en el Partido Comunista de la URSS y adoptó el marxismo-leninismo como su ideología oficial. El pensamiento de Mao Zedong, que fue incorporado en la constitución del PCCh, es considerado como «una integración de la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica de la revolución china». Dicho pensamiento nunca ha sido oficialmente rechazado. Al considerar que la base ideológica, el marxismo-leninismo, se integra con la práctica revolucionaria particular y se desarrolla en las condiciones específicas de China, el PCCh siempre ha encontrado una fácil argumentación para realizar profundos cambios ideológicos sin entrar en una contradicción insalvable. Actualmente, el PCCh interpreta la esencia del pensamiento de

³ *Tianxia*, literalmente «todo bajo el cielo», es un antiguo concepto chino que, según el contexto, puede entenderse como una referencia al imperio, a una esfera de influencia o incluso al mundo. Idealmente, *Tianxia* es una comunidad de valores en lugar de una unión por la fuerza. El concepto está vinculado con la creencia tradicional en el cielo como un actor impersonal pero moral, que otorga a un gobernante digno su mandato de gobernar, a saber, el «mandato celestial».

⁴ KALLIO, Jirki. «Xi Jinping thought and China's future foreign policy: Multipolarity with Chinese characteristics». *FIIA Briefing Paper 243*. 16 de agosto de 2018. Disponible en: https://storage.googleapis.com/upi-live/2018/08/bp243_china_s_future_foreign_policy_1508.pdf.

Mao Zedong como «buscar la verdad a partir de los hechos»⁵. Este planteamiento invierte la función de la ideología tal como es concebida en los fundamentos marxistas —supuestamente científicos—, proponiendo la ideología como resultado de la práctica y no al revés.

Aunque después de Mao y de sus excesos de toda índole —que costaron entre 40 y 70 millones de vidas humanas⁶— el PCCh rechazó muchos de los aspectos esenciales que habían caracterizado su mandato, su figura sigue ocupando un lugar de especial relevancia en el panteón ideológico y simbólico del Estado chino. Ello se debe a que fue el artífice, tanto de la reunificación de China (con la excepción de Taiwán), como de la liberación del país de la influencia extranjera, clausurando el periodo de «humillación» en la historia reciente de China que se había iniciado con la intervención extranjera en las guerras del opio; todo ello cuestiones consideradas como contribuciones fundamentales del gran timonel a la historia y a la nación chinas.

La muerte de Mao en 1976 y la vuelta de Deng Xiaoping a sus responsabilidades en el poder en 1977 supusieron un cambio muy profundo en la orientación ideológica del PCCh, lo que puede considerarse como una segunda revolución⁷. El propio Deng rechazó en gran medida el legado de Mao al afirmar que había tenido un «70 % de aciertos y un 30 % de errores», lo que en la lógica comunista de la época, basada en conceptos y convicciones cuasiabsolutos, era una crítica muy profunda, más aún tratándose del líder fundador del Partido y de la República Popular de China. Al afirmar en su famoso viaje al sur en 1992 que «enriquecerse es glorioso», mostró un distanciamiento definitivo de la ideología marxista que, tras el derrumbe de la URSS, había quedado completamente desacreditada, y mostró su apoyo a la continuación de las reformas, cuestionadas tras los sucesos de Tiananmén.

En la retórica del Partido las reformas se justificaron afirmando que las fuerzas productivas de China habían quedado rezagadas con respecto a la cultura e ideología avanzadas del propio PCCh y que se necesitaban temporalmente medidas de naturaleza capitalista para terminar con esta contradicción de la sociedad china. Sin embargo, la realidad fue muy distinta. En 1977, al declarar Deng que el objetivo de la lucha de clases

⁵ Xinhua News Agency. *Mao Zedong Thought*. 26 de diciembre de 2013.

⁶ FENBY, Jonathan. «Modern China: The Fall and Rise of a Great Power, 1850 to the Present». *Ecco Press*. 2008, p. 351.

⁷ ECONOMY, Elizabeth C. *Xi and his China: The third Revolution*. Conferencia pronunciada en el Chicago Council, 14 de mayo de 2018. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=GIN63VIMdRg>.

había sido alcanzado, liberó a la sociedad china de la espiral de represión a la que se había visto arrastrada y relegó la ideología a un segundo plano, buscando una mayor separación entre el Partido y el Estado y garantizando a las instituciones del Estado cada vez mayores niveles de autonomía administrativa. El pragmatismo era una respuesta a los excesos ideológicos sufridos y a la experiencia revolucionaria que había puesto de manifiesto muchas falsedades y contradicciones de la propia ideología, especialmente en el ámbito económico, como la hambruna de 1959-1961 que se saldó con cerca de 30 millones de muertos⁸. El ejercicio colegiado del poder dentro del Partido fue otra medida en contraposición al radicalismo maoísta.

En la era de la «reforma», iniciada en 1978, el objetivo básico de la política china fue el desarrollo económico. A este propósito central se supeditaron todas las líneas de acción del país, incluida la política exterior —con alguna línea roja como Taiwán—. China intentó evitar por todos los medios conflictos exteriores que pudieran poner en peligro la prioridad del desarrollo económico⁹. El objetivo a largo plazo, que lo inspiró todo, incluida la ideología, era devolver a China a la posición de centralidad internacional que había ocupado tradicionalmente. El PCCh debía desempeñar el papel que históricamente habían realizado las dinastías ocupando el vértice superior de la jerarquizada pirámide social; su legitimidad se basaba en dar respuesta a las aspiraciones económicas de la sociedad china. Una política internacional de «bajo perfil» debía reducir la natural resistencia que un país de las dimensiones de China encontraría para abrirse paso en la escena global. El principio de coexistencia pacífica debía reafirmar al mundo la actitud no beligerante del PCCh en contraposición a la confrontación que el comunismo soviético mostraba frente a Occidente.

Para el comunismo chino la historia y el rango de china como nación de primer orden han sido siempre centrales. Ya Kissinger en *Diplomacia* cuenta lo sorprendente que fue para él cuando visitó la China de Mao —con motivo del acercamiento chino-norteamericano de 1971-1972— como en Pekín, a diferencia de Moscú, se hacían

⁸ PERKINS, Dwight H. *Research on the Economy of the People's Republic of China: A Survey of the Field*, *Journal of Asian Studies* 42.2. Febrero de 1983. Disponible en: <http://www.oxfordbibliographies.com/view/document/obo-9780199920082/obo-9780199920082-0016.xml>.

⁹ FANJUL, Enrique. *Luces y sombras de la nueva política exterior china*. Real Instituto Elcano, 7 de enero de 2016.

constantes referencias a la historia y todos los temas estaban abiertos a la discusión, siempre que se respetara el principio de abordarlos desde un plano de igual dignidad¹⁰.

Deng dejó como legado para sus sucesores la estrategia de los 24 caracteres que data de 1990: «observar con calma, afianzar nuestra posición, afrontar los problemas con tranquilidad, ocultar nuestras capacidades y esperar el momento oportuno, mantener un perfil bajo y nunca buscar el liderazgo». Dicha estrategia deja entrever que, llegado el momento en que Pekín se sintiera suficientemente seguro y fuerte, la estrategia del perfil bajo daría lugar a otra mucho más decidida.

Desde el colapso de la URSS que Occidente interpretó como una victoria del liberalismo sobre el comunismo, China ha tenido que lidiar con lo que percibe como la amenaza de la «evolución pacífica», el efecto subversivo de los valores liberales occidentales promovidos por un discurso internacional dominado por Occidente y dinamizado por las tecnologías de la información y de las comunicaciones¹¹. La crisis de Tiananmén había puesto de relieve la importancia de reforzar la ideología para no seguir el mismo camino que la URSS. El progresivo desastre de la Rusia de Yeltsin reforzó en el PCCh las corrientes que propugnaban el mantenimiento de un partido fuerte que mantuviera la identidad comunista.

Sin embargo, Jiang Zemin —principal líder chino en el periodo 1993-2003— fue capaz de revertir la mala imagen internacional que se derivó de los sucesos de Tiananmén y continuar con el proceso de apertura de China al mundo, lo que hizo pensar a muchos que el gigante asiático terminaría evolucionando hacia un modelo democrático de corte occidental. Por entonces se defendía que no era posible la modernización de una sociedad sin su democratización. El XV Congreso del PCCH incorporó en 1997 el concepto de «economía de mercado socialista». China fue aumentando su presencia por todos los continentes sin despertar excesiva alarma. Progresivamente fueron mejorando las condiciones que permitían pensar que se acercaba el «momento oportuno» apuntado por Deng para dar por finalizada la etapa de «desarrollo».

China renuncia al perfil bajo en las relaciones internacionales

¹⁰ KISSINGER, Henry. *Diplomacy*. Simon & Schuster 1994.

¹¹ STRATEGIC SURVEY 2018: THE ANNUAL ASSESSMENT OF GEOPOLITICS. IISS. 15 de noviembre de 2018, p. 76.

El segundo mandato de Hu Jintao —principal líder chino en el periodo 2003-2012— despejó muchas dudas en relación con la evolución del régimen chino, la apertura de China al exterior y su ausencia de ambición geopolítica. Hasta 2008 había primado el interés chino por asegurar la paz y la estabilidad en su entorno, condición necesaria para su desarrollo económico y este, a su vez, para el mantenimiento en el poder del PCCh. Sin embargo, el reforzamiento de la asociación estratégica con Moscú¹², el continuo crecimiento de la economía china y la rápida modernización de sus Fuerzas Armadas permitieron que Pekín iniciara una nueva etapa más asertiva en las relaciones internacionales. La crisis financiera global de 2008, al afectar a China en menor medida, había subrayado aún más el creciente peso de China, frente a unas economías occidentales, inmersas en graves problemas estructurales. En 2010, el PIB chino superaría al de Japón, transformando la jerarquía asiática de los últimos 100 años y situando a la República Popular como segunda economía del mundo, solo por detrás de EE. UU.¹³. En el PCCh había adquirido fuerza la convicción creciente, vinculada al análisis dialéctico marxista, de que el declinar occidental y el ascenso de China eran productos ineluctables de las fuerzas de la historia. La gran potencia asiática ya no se conformaba con participar en un marco político y económico internacional de corte occidental en el que no confía para promover los intereses chinos.

A partir de 2009 y 2010, pese a mantener oficialmente el discurso del «desarrollo pacífico», la actitud de Pekín empezó a contrastar con el pragmatismo que había caracterizado su política exterior desde la década de los noventa. El activismo chino en relación con sus reclamaciones territoriales en los mares Oriental y Meridional de China, el mantenimiento de su apoyo a Corea del Norte, pese a las repetidas provocaciones de Pyongyang en este periodo, y diversos incidentes militares en la frontera con la India suponían una actitud mucho más agresiva. Quedó claro que China pretendía construir un orden regional incompatible con la posición preeminente de EE. UU., sin que Pekín tuviera la intención de desafiar de manera directa a Washington¹⁴.

En el nuevo contexto de rivalidad internacional, el PCCh temía que las ideas y los valores occidentales tuvieran el potencial de socavar el sistema político de China. Partes de la

¹² El Kremlin dio un giro a China y reforzó la asociación estratégica chino rusa como consecuencia de su crisis con la OTAN que derivó del anuncio de una posible ampliación a Ucrania y Georgia y de la consiguiente intervención militar rusa en Georgia.

¹³ DELAGE, Fernando. «La estrategia asiática de Xi Jinping». *Revista del IEEE* n.º 5/2005, p. 9.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 3.

élite del partido chino, así como intelectuales y empresarios, habían abogado durante mucho tiempo por la adopción de ciertos conceptos políticos de las democracias liberales como la única forma de frenar la corrupción y resolver problemas acuciantes como la contaminación ambiental o la desigualdad social. Muchos cuadros habían migrado sus familias y su riqueza a las democracias occidentales. El creciente número de millonarios emigrantes y una fuga masiva de capitales a los países industriales de Occidente representaba una amenaza para el sistema político y para el desempeño económico de China¹⁵. Por otra parte, una transición democrática podía dar alas a los movimientos separatistas de las regiones periféricas como Sinkiang o el Tíbet, o movilizar a la población, generando inestabilidad, como recordaba la crisis de Tiananmén.

El reforzamiento ideológico se postuló como una necesidad para combatir la influencia de los valores occidentales en la sociedad china. Dichos valores occidentales fueron formulados como una de las amenazas no tradicionales contra la seguridad nacional junto con el terrorismo, el separatismo y la sedición. Desde la perspectiva china, la principal contradicción en las relaciones internacionales podía producirse entre los valores chinos y los valores universales propugnados por Occidente.

Reforzamiento ideológico en China

Al llegar a la cúpula del poder en 2012, Xi Jinping se focalizó en dos aspectos: combatir la corrupción y concentrar el máximo de poder en su persona¹⁶. En su opinión la corrupción podía terminar deslegitimando al PCCh, destruyéndolo y amenazando con acabar con el propio Estado chino. Simultáneamente, la campaña anticorrupción le ha servido para librarse de algunos de sus oponentes dentro del Partido¹⁷. El reforzamiento de su poder personal lo ve como una condición necesaria para liderar China en un contexto de rivalidad internacional, así como para limitar la influencia de las distintas facciones dentro del PCCh. Esto último le facilita el diseño de una ideología integral del

¹⁵ SHI-KUPFER, Kristin; OHLBERG, Marieke; LANG, Simon; LANG, Bertram. «Ideas and Ideologies competing for China's Political Future. How online pluralism challenges official orthodoxy». *MERICIS Papers on China* n.º 5. Mercator Institute for China Studies, octubre de 2017, p. 17.

¹⁶ AMBROS COSO, Alba. *El XIX Congreso del Partido Comunista chino y la visita de Trump a Pekín relanzan la figura internacional de Xi Jinping*. IEEEE, documento de opinión, 4 de diciembre de 2017. Disponible en: http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO120-2017_XIXCongresoComunista_China_AlbaAmbros.pdf.

¹⁷ ECONOMY, Elizabeth C. *Xi and his China: The third Revolution*, conferencia pronunciada en el Chicago Council, 14 de mayo de 2018. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=GIN63VIMdRg>.

Partido-Estado como una fuente de legitimidad más permanente que el desempeño económico o el nacionalismo.

La percepción de los valores occidentales como una amenaza para China ha ganado enteros con Xi. Los medios de comunicación en idioma chino han publicado numerosos artículos que hablan sobre la amenaza de «fuerzas extranjeras hostiles» que buscan contener el ascenso de China y lograr el derrocamiento del PCCh. El sistema de alianzas regionales de los EE. UU. se describe como «recuerdo del pensamiento de la Guerra Fría» y tiene como objetivo contener a China¹⁸. Desde 2016, los estrategias de propaganda del PCCh y los medios del Partido-Estado explotan sistemáticamente las crisis de las democracias liberales occidentales para hacer que, en comparación, el sistema chino se vea más atractivo. Pekín se ve obligado a practicar una censura más estrecha y mayor represión de la disidencia, aunque también hace uso de prácticas persuasivas. Las corrientes pluralistas continúan existiendo a pesar de que los principales líderes del Partido dirigen sus energías en establecer un canon ideológico rígido para reforzar su control sobre la sociedad china¹⁹.

En el XIX Congreso del PCCh se incorporó una nueva doctrina política en la constitución del Partido: «el pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con características chinas para una nueva era». El pensamiento de Xi reafirma la centralidad del PCCh en la vida política de China, habiendo proclamando Xi en el congreso que el Partido lo controla todo. Este pensamiento tiene como objetivo guiar a China tanto a nivel nacional como internacional. Su objetivo es el «gran sueño chino», el rejuvenecimiento nacional, que deberá romper con el dominio global de la civilización occidental. La revitalización de la nación debe ser liderada por una sólida ideología guiada por un líder fuerte y carismático: Xi Jinping. Basado en el antiguo ideal chino de «todo bajo el cielo», el objetivo a largo plazo del líder chino es la creación de una «comunidad de destino común para la humanidad». Hasta ahora, esta idea no tiene manifestaciones concretas a escala global²⁰.

¹⁸ STRATEGIC SURVEY 2018: THE ANNUAL ASSESSMENT OF GEOPOLITICS. IISS. 15 de noviembre de 2018, pp. 76-77.

¹⁹ SHI-KUPFER, Kristin; OHLBERG, Marieke; LANG, Simon; LANG, Bertram. «Ideas and Ideologies competing for China's Political Future. How online pluralism challenges official orthodoxy». *MERICIS Papers on China* n.º 5. Mercator Institute for China Studies, octubre de 2017, p. 9.

²⁰ KALLIO, Jirki. «Xi Jinping thought and China's future foreign policy: Multipolarity with Chinese characteristics». *FIIA Briefing Paper* 243. 16 de agosto de 2018. Disponible en: https://storage.googleapis.com/upi-live/2018/08/bp243_china_s_future_foreign_policy_1508.pdf.

Replicando la China imperial, Xi Jinping interpreta *grosso modo* la realidad como una gran pirámide con él en la cúspide, el PCCh ocupando el siguiente nivel, la sociedad china a continuación y encontrándose el resto del mundo en la base²¹.

Si bien durante el XIX Congreso no se anunció, como era tradición, el nombre del líder que había de suceder a Xi al acabar su segundo mandato; con posterioridad el PCCh anunció que abolía el límite temporal de los dos mandatos en la presidencia, lo que podría permitir a Xi Jinping permanecer en el poder por tiempo indeterminado²².

La consolidación del «pensamiento de Xi Jinping» representa la culminación de un extenso debate intelectual tanto dentro como fuera del PCCh. En un artículo publicado en *Open Times* en enero de 2018, Jiang Shigong, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Pekín y un exponente sutil y articulado de la ideología de Xi, escribió sobre la existencia de fuerzas políticas en el periodo anterior al XVIII Congreso del Partido en 2012 —en el que Xi Jinping fue designado como sucesor de Hu Jintao— que esperaban utilizar la línea de reforma y apertura creada por Deng Xiaoping para renegar el sistema socialista establecido por Mao Zedong, y que abogaba por emprender reformas del sistema político una vez culminadas las reformas económicas. El objetivo de dichas reformas del sistema político consistía en debilitar gradualmente, y eventualmente eliminar, el liderazgo del PCCh sobre la base de una separación del Partido y el Gobierno y crear un sistema democrático occidental²³.

En paralelo con la promoción del pensamiento de Xi, se han redoblado los esfuerzos para promover el estudio del marxismo en escuelas y universidades, mientras que la Televisión Central de China realizó una serie de programas con el título «Marx tenía razón», en el que jóvenes estudiantes responden a imágenes hagiográficas que muestran la vida y las obras de Karl Marx y demuestran por qué sus prescripciones económicas y sociales eran, invariablemente, correctas. El líder chino busca reformular el marxismo como una ideología que representa el desarrollo en la evolución histórica y cultural de China, y una que tiene una aplicación global en virtud de su recurso a las tradiciones humanísticas confucianas. Al desdibujar la distinción entre el marxismo y la

²¹ ECONOMY, Elizabeth C. *Xi and his China: The third Revolution*, conferencia pronunciada en el Chicago Council, 14 de mayo de 2018. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=GIN63VIMdRg>.

²² BUCKLEY, Chris. «Xi Jinping Thought Explained: A New Ideology for a New Era». *New York Times*. 26 de febrero de 2018.

²³ STRATEGIC SURVEY 2018: THE ANNUAL ASSESSMENT OF GEOPOLITICS. IISS. 15 de noviembre de 2018, p. 76.

identidad tradicional china, Xi intenta rehabilitar la creencia en el comunismo dentro de China y reforzar el impulso ideológico detrás de la expansión de China a la escena mundial²⁴.

El nuevo diseño ideológico podría resumirse de la siguiente manera ²⁵:

- Solo un sistema de partido único puede convertir efectivamente a China en una nación próspera y altamente desarrollada.
- Las viejas consignas de los padres fundadores comunistas o el pensamiento confuciano se redefinen para nuevos propósitos. Por ejemplo, la lucha contra la corrupción se enmarca como una nueva manifestación de la lucha de clases.
- Los principios leninistas se mantienen como un elemento constitutivo de la vida política en China.
- La ideología necesita adaptarse constantemente a los cambios en el mundo; el avance tecnológico se define como una parte integral del desarrollo futuro de China.
- La ideología del PCCh utiliza selectivamente ideas, instituciones y conceptos extranjeros, por ejemplo, combinando la planificación económica centralizada y elementos de la economía de mercado.
- Términos como «libertad» y «democracia» se toman prestados de los sistemas de valores occidentales y luego se redefinen. La democracia, por ejemplo, no se equipara con un sistema multipartidista con elecciones libres, sino que se utiliza para describir un proceso «consultivo» de toma de decisiones.

El leninismo es pues un componente esencial de la nueva ideología en cuanto que refuerza la unidad del Partido y el control del PCCh sobre la sociedad sin necesidad de reinterpretaciones. El confucianismo lo es también debido a su concepción jerárquica de la sociedad, a la docilidad que propugna del ciudadano con respecto al poder y a la necesidad de una característica específicamente china que diferencie a la ideología de los valores occidentales. Además, el confucianismo es relevante porque el PCCh, en sus grandes objetivos, se inspira fundamentalmente en el pasado milenario de la nación

²⁴ STRATEGIC SURVEY 2018: THE ANNUAL ASSESSMENT OF GEOPOLITICS. IISS. 15 de noviembre de 2018, p. 75.

²⁵ SHI-KUPFER, Kristin; OHLBERG, Marieke; LANG, Simon; LANG, Bertram. «Ideas and Ideologies competing for China's Political Future. How online pluralism challenges official orthodoxy». *MERICIS Papers on China* n.º 5. Mercator Institute for China Studies, octubre de 2017, p. 9.

donde dicho sistema de valores y creencias tuvo un papel medular. Sin embargo, del marxismo —que sigue siendo un referente del Partido por razones identitarias y de legitimidad— la nueva ideología únicamente toma conceptos e interpretaciones parciales y desconectados entre sí, muy alejados del sentido omnicomprendido de la cosmovisión marxista y de sus principios vertebradores, como la abolición de propiedad privada, el rechazo frontal al mercado o el reduccionismo economicista. Por tales razones, y aceptando un alto grado de simplificación, puede designarse la nueva ideología del PCCh como «confucianismo-leninismo».

Conclusiones

Si Deng Xiaoping dio tal cambio de timón a la dirección política de República Popular China que acabó con la mayor parte del legado de Mao Zedong, Xi Jinping está revisando algunas de las decisiones de Deng, sin por ello haber roto en lo fundamental con su designio estratégico a largo plazo. Las grandes líneas políticas de este último respondían a un plan por etapas que tenía por objetivo esencial devolver a China a la posición dominante de centralidad que había ocupado durante la mayor parte de su historia y que había perdido como consecuencia de la intervención de las potencias coloniales en las guerras del opio de mediados del siglo XIX.

En la etapa del desarrollo y la apertura, el PCCh renunció a una ideología que había puesto de manifiesto sus múltiples errores, para limitarse a ejercer firmemente el poder y mantener a la nación china unida, desempeñando la función que tradicionalmente habían realizado las dinastías. En dicha etapa la economía era la prioridad absoluta y la apertura al mundo una condición necesaria para el desarrollo económico. El ejercicio colegiado del poder dentro del partido fue una medida necesaria para evitar los excesos del maoísmo y superar las rigideces ideológicas. La política exterior de perfil bajo y el principio de coexistencia pacífica fueron concebidos para reducir la resistencia del entorno internacional al ascenso de China.

Durante el segundo mandato de Hu Jintao, Pekín empezó a considerar la etapa del desarrollo económico como ya superada y clausuró la política exterior de bajo perfil. La nueva etapa, denominada de la «dignidad», es la que debe conducir a China hasta la primacía mundial. El PCCh identificó los valores occidentales como una seria amenaza para la consecución de dicho objetivo.

Pekín preveía que Washington haría resistencia al ascenso de China una vez que las tendencias apuntaran a un cercano relevo en la cumbre del poder global. El dominio que Occidente ha ejercido sobre el proceso de globalización en el que el mundo está inmerso auguraba importantes fricciones si Pekín decidía elegir un camino diferente al establecido por la tradición occidental y promovido por EE. UU. Dicho proceso pasaba por la democratización de China, con una transición política que amenazaría la unidad del Estado, crearía profundas divisiones políticas y contagiaría a la nación de lo que se interpreta como la decadencia de Occidente, desviando a la nación china de su gran objetivo de restauración como «Imperio del Centro».

Xi Jinping ha apostado pues por el reforzamiento del papel del PCCh dentro de la sociedad china y por la necesidad de dotar al Partido de una ideología fuerte desde la que hacer más fácilmente resistencia a la influencia de los valores occidentales. Él se ve como el líder providencial que ha de conducir a China por un mar tormentoso, lo que requiere una mayor concentración de poder en su persona y mayor continuidad al frente del Estado. Las referencias ideológicas al marxismo-leninismo buscan robustecer la legitimidad del PCCh y reforzar su unidad e influencia en la sociedad china siguiendo los principios con los que Lenin dotó al Partido Comunista de una gran unidad de acción y de un enorme control sobre la sociedad. Las continuas invocaciones al confucianismo y a las tradiciones chinas responden a la confianza en los parámetros de la civilización china y a la convicción de que la gran nación china solo conseguirá recuperar su posición perdida si se sacude definitivamente la tutela occidental y es fiel a sus propias raíces.

La determinación que China demuestra en su cruzada ideológica augura para las próximas décadas tensiones y dificultades en sus relaciones con Occidente. Pekín espera que su mayor sentido del largo plazo y su mayor firmeza estratégica frente las fluctuaciones en el poder de las potencias democráticas le den ventaja.

José Pardo de Santayana

Coronel de Artillería DEM

Coordinador de Investigación del IEEE